

Si saca

TRUCO

TRUCO

VIME

TRUCO

Cómo

CIENCIA VETERINARIA..

BOLETIN

SE PUBLICA LOS DIAS 1, 10 Y 20

Plaza de Santo Domingo, 13. - Teléfono 47 34 25

NUM. 494

Madrid, 10 de enero de 1956

AÑO XVII

LOS ANIMALES EN EL DEPORTE

LUCHA DE MORUECOS

Copiamos de «Ganadería», mes de octubre, este curioso artículo de nuestro compañero Sanz Egaña, por tratarse de un tema poco divulgado.

Desde muy antiguo, según afirmación de E. S. Labayru y Goicoechea, en «Historia general del señorío de Vizcaya», Bilbao, 1895, una de «las diversiones y apuestas a que se dedican los labradores y ganaderos vascos es la lucha de carneros, espectáculo que a veces se exhibe en las fiestas públicas». Han pasado los años y no decae la afición a esta clase de diversiones, sobre las cuales ha recogido varias notas en la provincia de Guipúzcoa.

He buscado inútilmente bibliografía, y toda la recolecta son simples noticias como la que acabo de copiar; ha sido preciso asistir al espectáculo, charlar con «aficionados», ver los moruecos y observar las prácticas de sus entrenamientos.

Tengo que aclarar, en primer término, una cuestión lingüística, de traducción: en éuscaro se llama *ari-joku* a la lucha o juego de los moruecos; los traductores vascos y los castellanos lo hacen por «lucha de carneros». No hay tales carneros; el carnero no lucha, es el morueco, es decir el ovino macho entero.

En éuscaro, morueco es *ari*; carnero es *ari-zikiro* o, simplemente, *zihiro*, es decir, morueco castrado=carnero en castellano; nadie dice en Vasconia *zihiro-joku*; todos lo denominan *ari-joku*; (1). Por tanto, yo titulo este artículo «Lucha de moruecos», de acuerdo con la significación de las palabras y la realidad zootécnica.

Los moruecos, cuando llegan a la madurez sexual, luchan por la perpetuación de la especie; esta acometividad la aprovechan los vascos para organizar

(1) Mis conocimientos de éuscaro, que aprendí de niño, han sido ratificados por mi discípulo Venancio Recalde Olaciregui, un vascófilo cien por cien y que domina a la perfección los secretos de la lengua éuscara.

apuestas y espectáculos populares; todos los moruecos topan; los aficionados eligen los ejemplares en las ganaderías de la región. Las reses ovinas de las provincias vasco-navarras pertenecen a la raza lasa, que en éuscara quiere decir áspero, rudo, refiriéndose a la calidad de la lana; raza que a su vez es una variante del tipo churro de Castilla.

El deporte o la afición de la lucha de moruecos no ha dado origen, como en los toros de lidia, a la formación de ganaderías seleccionadas, para producir moruecos de pelea. Estos animales son escogidos en los rebaños corrientes. Se buscan ejemplares que pasten en parajes montañosos, agrestes; se considera que los rebaños que pastan en los valles, formados generalmente de ovejas lecheras—leche dedicada a fabricar quesos—, producen machos pocos vigorosos y muy flojos.

Los aficionados a esta clase de espectáculos, y que preparan moruecos para la lucha, adquieren los ejemplares cuando han cumplido dos años, es decir, de primal, edad en que ha alcanzado todo su desarrollo corporal y toda la actividad sexual. A esta edad ha demostrado vigor y acometividad; generalmente han cubierto alguna oveja, pocas en número, para no agotar sus energías, si las suficientes para demostrar el instinto de la especie y el comportamiento desplegado para su realización.

Los animales que se muestran querenciosos con las ovejas, que las persiguen y luchan por sus derechos, son los preferidos de los aficionados para destinarlos a la lucha. Ahora bien; compran reses jóvenes, poco reproducidas, para evitar que durante una larga temporada de celo, en lucha con ejemplares más viejos y fuertes, reciban golpes y hayan sido vencidos. Estos ejemplares no darían mucho juego en las luchas deportivas.

Se buscan ejemplares vigorosos, anchos de pecho y de amplia riñonada; el morueco topa con la cabeza, pero empuja con las extremidades posteriores y los músculos del dorso; extremidades fuertes para que en la lucha pueda saltar y no le fallen los pies.

Respecto a los cuernos, a su posición, son preferidos los ejemplares que tienen la cornamenta pegada a los parietales y no abiertos. Las topetadas se dan con el frontal y la base de los cuernos. Conviene que este hueso no aparezca muy descubierto.

Aun cuando no hay ganaderías seleccionadas, como dije antes, para la crianza de esta clase de moruecos, los aficionados acuden en su busca a los rebaños que pastan en las sierras de Urbasa, sierra Andía (Navarra) y Gorbea (Vizcaya). También se dirigen a los montes de Leiza y Vidania. Las reses de Urbía y Aralar, que de ordinario son de mayor corpulencia y gran producción lechera, producen moruecos flojos en la lucha; no son estimados por los aficionados.

* * *

Ya está el morueco en poder del aficionado; sacado de su normal habitat, es sometido a una nueva vida, para desarrollar al máximo sus energías muscu-

lares y el instinto genésico, que si en nada mejora la especie, sirve para diversión de mucho público.

El morueco es alojado en un local seco, aireado, con piso de madera; esta última condición es indispensable; si el local tiene piso terrizo, baldosín..., se recubre con tablas, de forma que el animal apoye siempre las pezuñas sobre madera. Es costumbre y conveniente mantener al morueco atado con una cadena que se sujeta al cuello mediante un collar o a uno de los cuernos, en cuya punta se hace un pequeño orificio; la práctica antigua era la sujeción del cuerno; los aficionados han observado que tal sujeción perjudica al desarrollo del cuerno y origina una desimetría con el opuesto. Actualmente, el buen aficionado sujeta la res con un collar atado a una cadena.

Un animal preparado para la lucha exige mucha atención en su régimen alimenticio. Desde el primer momento que se separa del rebaño empieza el cambio de piensos, hasta alcanzar la ración diaria, compuesta normalmente de:

Hierba fresca	Un poco.
Vino tinto	3/4 de litro.
Habas	800 gramos.
Azúcar	12 terrones.

La cantidad de verde no se pesa, pero se vigila cuidadosamente, aumentando o disminuyendo, según funcione el aparato digestivo. No bebe agua, es suficiente la que contiene el vino. Cuando se percibe atonía en la rumiación, estreñimiento, etcétera, se prepara un brebaje de caldo de cebolla, y aceite, que se le hace ingerir al animal, de acción laxante. Los días próximos a la lucha recibe la misma alimentación, salvo que haya de perder peso, como se indicará más adelante.

Otra práctica de la crianza, de gran importancia, es el ejercicio. Diariamente el morueco dará una carrera de seis a siete kilómetros al trote; el conductor que lo lleva debe regular su marcha a las posibilidades del animal, pero todo el trayecto—que dura una hora aproximadamente—corriendo. Algunos ejemplares son tan topones que deben sujetarse mediante un bastón, para evitar golpee al conductor, es decir, el mismo sistema empleado para conducir tonos sementales.

Las pruebas específicas de la topetada reclaman muchísimo cuidado; el ejemplar ha sido escogido porque en el rebaño dió pruebas de «genio»; después debe luchar, para su adiestramiento, con otros moruecos, teniendo la precaución de escoger ejemplares flojos, de escasa acometividad y poca energía, para que el novicio quede vencedor. De lo contrario, recuerda los golpes, la derrota, y es animal perdido para el juego. Hemos de admitir que los animales herbívoros tienen buena memoria; la facilidad de recordar es causa frecuente de los resabios, tan bien estudiados en el caballo; cuando una doma es defectuosa o dolorosa, origina movimientos extraños y defensas violentas del caballo. El morueco vencido, difícilmente vuelve a hacer cara por segunda vez.

A falta de una reglamentación escrita sobre el juego de moruecos, la costum-

bre ha impuesto unas cuantas normas: la más importante es el peso de los animales que han de enfrentarse. En los desafíos se señalan los pesos que han de tener los moruecos; generalmente, la lucha se entabla entre animales del mismo peso; cuando se concede alguna ventaja, se señala previamente el peso exacto de cada contendiente.

Los moruecos de la región guipuzcoana pesan de 45 a 70 kilos; cuando ha de luchar un animal que exceda del peso señalado en la apuesta, se recurre a prácticas muy curiosas para que alcancen la cifra marcada; casi siempre se trata de rebajar peso. En este caso se somete al animal a ejercicios violentos y constantes, se disminuye la ración de pienso, etc., etc; cuando el tratamiento falla se acude a la siguiente práctica: friccionar energicamente la piel del animal con coñac y después enmantarlo perfectamente para determinar una sudoración copiosa; mediante esta deshidratación, la res pierde su peso sin mermar sus energías.

* * *

Después de una larga preparación del morueco surge la apuesta, porque el morueco se cría—dicen los aficionados—para que luche, y se ha de buscar el encuentro donde el animal demuestre sus condiciones de combatividad.

Hay retos, incluso por intermedio de la Prensa, de unos a otros aficionados, y hay también muchas conversaciones hasta concertar el encuentro, señalando fecha, lugar y condiciones de la lucha. Como las condiciones se concertan entre los dos propietarios de los moruecos, pueden variar en cada caso, pero, generalmente, se señalan estas condiciones:

Primera. *Peso*.—Los moruecos serán del mismo peso; de lo contrario, se indica el peso de cada uno de los animales. Hay casos de conceder ventajas en el peso a alguno de los moruecos, siempre indicando de antemano la cifra de kilos aceptada.

Segunda. *Fecha*.—Se aprovecha un día festivo, para conseguir mucha concurrencia y que hagan apuestas.

Tercera. Para la lucha o juego se escoge una localidad donde haya afición; actualmente se pretende hacer «un número» en las fiestas vascas, en recintos cerrados: plazas de toros, frontones, etc.; lo típico y tradicional de estos juegos es que la lucha se haga en una plaza pública, de concurrencia libre.

El día de la lucha acuden los dos moruecos que han de enfrentarse al lugar señalado, y a las nueve de la mañana se pesan; dada la conformidad a esta prueba, los animales pueden comer, correr etc., hasta la hora del encuentro, que es por la tarde.

Este mismo día, o con anterioridad, se ha nombrado el juez, de mutuo acuerdo los dos propietarios; el cargo recae en un buen aficionado, de reconocida honorabilidad.

Va a empezar la lucha. Los dueños aparecen en la plaza conduciendo sus moruecos; en el espacio libre, frente a frente, y a corta distancia, son lanzados por sus dueños los animales a que se den el primer golpe e inicien la lucha. En este

momento se retiran los dueños, dejando solos a los animales para que hagan su juego, propinándose de ordinario numerosos golpes.

En ocasiones, para no luchar ni darse por vencidos, los animales se arriman de costado uno y otro, dándose mutuamente golpes de costado en el cuello, pecho, etc.; permanecen a la defensiva, con cuya actitud pierde el juego toda espectacularidad y no se llega a un final vencedor. Para deshacer esta conducta, los dueños, de mutuo acuerdo, cogen su respectivo morueco y los vuelven a enfrentar a determinada distancia, y se observa que el más fuerte se lanza en actitud violenta a topar a su enemigo; por lo general, muy pronto vuelven a la primera postura, dándose golpes laterales. Nuevamente vuelven los dueños a separar los moruecos y a enfrentarlos de más lejos, y se observa también que el más fuerte se arranca con violencia a topar con su enemigo.

Esta operación se puede repetir varias veces, hasta que uno de los dos animales vuelve la cabeza y huye ante las acometidas del otro.

En la lucha normal, los moruecos desencadenan sus instintos primigenios y acometen reiteradas veces a topetadas—golpes, dicen los aficionados—; hay animal que despliega una gran variedad de movimientos, saltos, carreras, etc., que causan emoción en la concurrencia y estimulan las afuestas.

Los moruecos siguen dándose golpes, que el juez cuenta, hasta que uno de los combatientes rehuye el encuentro y corre ante la acometividad del contrario. A este primer encuentro se llama «quince»; ha de seguir otro segundo quince, situando de nuevo los moruecos como al principio; generalmente, el morueco vencido en el primer quince no acepta la lucha.

El juego no tiene límites de tiempo; dura cuanto la acometividad y resistencia de los animales lo consientan; hay luchas en que se dieron hasta 225 golpes, la marca máxima que se conoce. Las cifras normales son de 40 a 100 golpes.

La lucha se da por terminada cuando uno de los animales, acobardado, rehuye en encuentro con su rival, que en ocasiones le persigue, golpeándole en las nalgas, vientre, etc., mientras corre. Ha escrito, con razón, Pedro de Eizmendi, en «Los baskos en la nación argentina», Buenos Aires, 1926: «Aunque parece un espectáculo bárbaro, no lo es, ni con mucho, comparable con el de la rifa de gallos, pues rara vez se maltratan los animales.» Así, después de la lucha, los animales son atendidos y curados de sus heridas, generalmente leves; hay casos rarísimos de fracturas de cuernos.

El morueco vencedor vuelve a su local y es cuidado con igual régimen, esperando la ocasión de otra lucha. En cambio, el vencido, de ordinario es enviado al matadero, porque generalmente no sirve para otra pelea; recuerda los golpes recibidos y se niega a jugar.

Hay, aunque en muy contadas ocasiones, peleas o luchas donde no resulta vencido ni vencedor. Cuando la lucha es entablada entre dos moruecos bravos y se dan muchas decenas de golpes sin que ningún animal demuestre cansancio y menos cobardía; así, en constantes topetadas, transcurren varios minutos, hasta alcanzar un extraordinario número de golpes; de mutuo acuerdo, los due-

ños de los moruecos «hacen la paz» y retiran los animales de la lucha. El encuentro es nulo en cuanto a las apuestas; la fama de estos animales sale acrecentada en prueba tan dura.

Por no existir ganaderías seleccionadas para producir moruecos de lucha, porque el morueco de lucha es animal rijoso y peligroso, no se destina a la cría en el rebaño. Si nunca es vencido, de viejo se destina al matadero.

* * *

La afición al *ari-joku* es casi peculiar de los vascos, y muy particularmente en la zona campesina. En Guipúzcoa se destacan los pueblos de Eibar, Pláncia, Elgóibar, Cestona, Azpeitia y Azcoitia; en Vizcaya, los de Ermúa, Elorrio, Marquina y Durango; en Navarra, los de Leiza, Huici y Lecumberri...

Son buenos aficionados y criadores de moruecos, en la actualidad, Mendiola (San Sebastián), Munátegui (Azpeitia), Etxeta (Izeta Aya), Sarola (Zarauz) y Narru (Iraeta-Cestona). Entre los antiguos aficionados se recuerdan como criadores de moruecos, Mardura, de Azpeitia, y Aguiñazpi, de Eibar...

En la historia del *ari-joku*, no tan amplia ni pintoresca como la de los toros de lidia, de los caballos de carreras, se citan episodios de luchas notables de moruecos; se recuerdan los grandes campeones: uno de los más famosos, el morueco de Munátegui, de Azpeitia, que dió 225 golpes, cifra señalada como marca, en una lucha contra otro morueco del caserío de Armendiya, de Aya; son famosos también los moruecos de José María Mendiola, de San Sebastián: el llamado «Perico», proclamado campeón de España, hizo 11 jugadas y ganó todas; nunca fué vencido; el llamado «Chato», que hizo 14 peleas y ganó las 14. En la última le dió 106 golpes a un morueco de Vidania.

La anécdota más curiosa, que es también una demostración de psicología animal, fué lo sucedido en el poblado de Iraeta, de Cestona. Existían hace años dos magníficos moruecos en este poblado; uno, propiedad de Narru, y otro de Otxúa; acordada la lucha, los animales, frente a frente, se dieron 185 golpes, sin quedar ninguno vencedor. En este momento los dueños, emocionados, acuerdan

La reparación de jeringas

No es ya ningún problema. Todas quedan perfectas: RECORD, CHAMPION, ROUX etc.

VICENTE PICOS RUIZ

LOPEZ ARANDA, 6 (Ciudad Lineal, parada 2).-MADRID.-Teléfono 26 95 84

NOTA: Si su autocauterio de éter o alcohol no le funciona, envíelo a esta misma dirección. Unos y otros envíos se ruega les hagan en la forma siguiente:

JERINGAS: Correo certificado o paquete muestra.

CAUTERIOS: En mano o por agencia.

La devolución será con la máxima rapidez y contra reembolso.

suspender la lucha, hacer la paz. Después, los mismos moruecos hicieron otras luchas con otros animales, y siempre ganaban la pelea. Los dueños, buenos aficionados, no quedaron satisfechos con la paz acordada, y al cabo de año y medio del primer encuentro, decidieron celebrar otra lucha, entre la gran expectación de amigos y caseros de la comarca.

Con gran sorpresa, el encuentro de los dos moruecos vencedores en otras luchas resultó un verdadero fracaso: ninguno de los animales quiso topar; hechas las pruebas clásicas del alejamiento, de lanzamiento..., todo inútil. Los animales no se acometían y el morueco de Otxúa abandonó el primero la plaza; el juez estimó que era el vencido; pero vencido sin luchar.

* * *

Mi agradecimiento público a mi condiscípulo Recalde Olaciregui y al puen aficionado J. M. Mendiola, porque me han facilitado valiosa información sobre el *ari-joku*.

C. SANZ EGAÑA.

TECNICA CHACINERA

Esencias de especias

En la condimentación de los embutidos es indispensable la presencia de ciertas especias que por sus sabores y aromas imprimen a las pastas de carnes gratos sabores que despiertan su palatabilidad y estimulan el consumo.

Las especias, las hojas, etc., aromáticas utilizadas en la salchichería, tienen una muy variada clasificación botánica y orígenes de procedencia muy diversos. No obstante estas diferencias y distantes orígenes, todos los vegetales utilizados como condimento contienen un aceite esencial, de olor y sabor característico, específico, fácilmente reconocible por el paladar del consumidor.

El comercio de la especiería recoge unas cuantas semillas, varias hojas o flores, muy pocos bulbos y raíces, con destino a la salchichería. A pesar de la diversidad de embutidos y fiambres que

actualmente prepara la salchichería internacional, los condimentos son siempre los mismos en todos los países civilizados; la mayor diferencia se admite en la dosificación para conseguir sabores más suaves o más fuertes.

Si son los aceites esenciales el principio activo y característico de las especias y hojas aromáticas el valor, a título de condimento dependerá de la cantidad de aceite que contengan las especias o las hojas. Como las esencias son volátiles, o como quieren los químicos, las esencias contienen ácidos grasos volátiles; con el envejecimiento se disipan y las especias pierden su poder aromático y su sabrosidad; también se enrancian, químicamente se oxidan, y cambian de sabor, generalmente a peor. Razones son éstas porque las especias, las hojas, flores, raíces, etc., cuando son viejas, llevan mucho tiempo recolectadas, o cuando se han conservado en condiciones deficientes no condimentan, actúan como polvos inertes en las pastas de embutir.